

## EL REGALO DE LA PACIENCIA.

*Érase una vez un alfarero...*

*Tenía un nieto que cumplía 10 años y era un niño muy impaciente, sus padres no sabían que hacer con él, lo quería todo y lo quería ya. El abuelo alfarero, agradecía todos los días a Dios por ese talento que le había permitido vivir dignamente y mantener una humilde familia.*

*Era un hombre sabio y decidió regalarle a su nieto un trozo de barro amorfo, al nieto no le agradó nada, pero como quería mucho a su abuelo y sabía que había algo más; decidió agradecerse lo.*

*Recordemos que era un niño impaciente y como todos los niños en estos tiempos, tenía muchas actividades extraescolares y poco tiempo para lo que realmente importa, su abuelo le dijo: cuando tengas una tarde libre, ven a verme y veremos qué podemos hacer con ese trozo de barro amorfo.*

*Un domingo en catequesis, estaban explicando el valor del acompañamiento, no solo es bueno dedicar un poquito de nuestro tiempo a los demás, sino lo que nos aportan los demás a nosotros. El nieto pensó en su abuelo y preguntó a sus padres que si esa tarde podía pasarla con su abuelo.*

*El abuelo aquella tarde no estaba sorprendido ante la visita del nieto, porque había confiado en la providencia e hizo lo que mejor se le daba... encender el horno, porque su nieto llevaba entres sus manos el trozo de barro amorfo. Y le dijo: esta tarde, solo tendrás que tener paciencia y el nieto replicó: pero abuelo... y el abuelo interrumpió: paciencia (con una sonrisa enorme).*

*Tomó entre sus manos el trozo de barro amorfo y lo estrujó entre sus manos, lo golpeó y lo amoldó y el nieto pregunta: ¿ya está?, y el abuelo le sonrío: ten paciencia.*

*Después puso el barro en el horno (ya caliente) y el nieto pregunta: ¿ya está?, y el abuelo le sonríe diciéndole: ten paciencia.*

*Luego puso el barro en la terraza para dejarlo enfriar y el nieto pregunta: ¿ya está?, y el abuelo le sonríe diciéndole: ten paciencia.*

*Más tarde se puso a cepillar y perfeccionar aquel trozo de barro convertido en una simple taza y el nieto pregunta: ¿ya está?, y el abuelo le sonríe diciéndole: ten paciencia.*

*El abuelo se puso a pintar su obra con el color favorito del nieto -el verde-, el olor a pintura hizo estornudar al nieto y le pregunta: ¿ya está?, y el abuelo le sonríe diciéndole: ten paciencia.*

*Vuelve a meter la taza en el horno y el nieto se empieza a cansar y pregunta: ¿ya está?, y el abuelo le sonríe diciéndole: ten paciencia, entonces el abuelo decide describirle como era cuando nació y lo importante que fue para todos y lo que reza por él cada día.*

*Otra vez puso el abuelo la taza en la terraza para que se volviera a enfriar y el nieto preguntó: ¿ya está?, el abuelo le sonríe diciéndole: ten paciencia, ven te pondré una taza de leche caliente a lo que el nieto dice: abuelo, ¿sabes que el desayuno es mi comida favorita del día?, el abuelo entusiasmado responde: lo sé, lo sé.*

*De vuelta al taller, el abuelo cogió su trabajo y le dijo al nieto: toma, tu trozo de barro amorfo, el nieto replica: no abuelo, ¡es una taza preciosa! y el abuelo le explica: sin la paciencia ahora no tendrías esta taza, tu trozo de barro amorfo ha sido moldeado por mis manos, es duradero porque ha pasado tiempo en el horno y para ti es bella porque está pintada con tu color favorito y mi amor.*

*Desde aquel día, el muchacho desayunaba en su taza y comprendió gracias a su abuelo; como ser más paciente.*

Reflexión: Dios sabe los que está haciendo en cada uno de nosotros, Él es el artesano y nosotros somos el barro con el cual trabaja. Él nos amolda, nos da forma para que lleguemos a ser santos y podamos cumplir su voluntad.